

Presentación

El tema de la teleología es tan antiguo como la filosofía misma y acaso cabe decir tan antiguo como el hombre. Pues difícilmente nos sustraemos a preguntas, indagaciones o explicaciones que suponen una finalidad en la naturaleza.

Las críticas a la causa final y las negaciones del sentido no han dado a pique con la teleología. Esta ha reaparecido en el seno de vivos debates contemporáneos relacionados, en especial, con la reflexión sobre la vida: el debate sobre el principio antrópico, el debate sobre el diseño inteligente, el debate sobre la morfogénesis, la ingente reflexión sobre las funciones o la tendencia a distinguir diferentes tipos de causalidad. En este último se inscribe la advertencia de la «causación descendente», donde el organismo vivo parece ejercer como causa final del funcionamiento de sus partes.

Todo esto es campo de discusión y existe variedad de posturas a la hora de suscribir o no el reconocimiento de una causa final. Los que la aprueban se mueven en un amplio espectro que va desde la invocación del sentido común al cálculo de probabilidades. Los que la impugnan le achacan mimetismo antropomórfico cuando no falacia de la afirmación del consecuente.

La falta de acuerdo no impide que se esté pensando la finalidad, a veces con modelos biológicos, en campos como la física –como en la reflexión sobre el uso de principios extremos y principios de simetría– o las ciencias sociales. El concepto de función se muestra particularmente versátil para retomar el pensamiento de la finalidad, sobre todo teniendo en cuenta que no se trata de un concepto unívoco. Su modulación viene reclamada por los distintos contextos de la teleología.

José Luis Caballero Bono